

CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima

📍 www.casadelaliteratura.gob.pe

✉ casaliteratura@gmail.com

📘 Casa de la Literatura Peruana

📷 @casaliteratura



PERÚ

Ministerio
de Educación

BIBLIOTECAS CIENTO

Antología
de microrrelatos
2023-2024

CASA DE LA LITERATURA PERUANA

BI BLIO TE CUEN TO

Antología
de microrrelatos
2023-2024

CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Bibliotecuento. Antología de microrrelatos 2023-2024
Primera edición digital, noviembre de 2025

© Ministerio de Educación
Programa Educación Básica Para Todos
Para su sello Casa de la Literatura Peruana
Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima
Lima 1, Perú
www.casadelaliteratura.gob.pe

© De los textos, sus respectivos autores

© Del prólogo, Pablo Ignacio Chacón

Edición: Pablo Ignacio Chacón y Sara Galindo
Revisión y corrección de textos: Liliana Polo y Sara Galindo
Diseño y diagramación: Pershing Roncal

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2025-13929

Esta antología se publica en el marco del Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana en Lima, y recoge los microrrelatos ganadores y finalistas de las ediciones 2023 y 2024. Esta edición digital es de libre acceso y descarga gratuita, siempre que se cite la fuente. Está prohibida su comercialización.

«El monstruo lexófago»
Seudónimo: Ray Magini
Autor: Carlos Darwin Mera Chuquicachua

Ciudad de Lima, julio de 2024

ÍNDICE

Prólogo 7
Pablo Ignacio Chacón

BIBLIOTECAS

El monstruo lexófago 15
de Carlos Darwin Mera Chuquicachua

Librados 16
de Guillermo César Gustavo Pacheco Pineda

Los monos de Babel..... 17
de Manuel Ricardo Terrones Pacheco

Mensaje 18
de César Flores Huallpa

Noé bibliotecario 19
de Luis Eduardo Hervias Camacho

Silencio 20
de Frank Diego Mogollón Grández

Solo en bibliotecas 21
de Luis César Capuñay Chávez

LECTORES

Bibliofilia 25
de Ygnacio Moreno Gonzales

Búmeran 26
de Jorge Guillermo Enrique Torres Jaeguer

8° Concurso Bibliotecuento 2024

Acta resumen del jurado

Cuando conocí a Paco Yunque	27
de Jorge Andrés Teves Cotrina	
El favorito	28
de María Isabel Díaz Villanueva	
Los libros que nos salvan	29
de Lester Byron Rodríguez Lázaro	
MilHojas	30
de Keanu Ayrton Ramos Ochoa	
Páginas que matan	31
de Eduardo Javier Izaguirre Godoy	
CREACIÓN	
La palabra justa	35
de Fabio Paul Pacheco Gamarra	
Odisea	36
de Lupe Isabel Jara Castro	
Puquin Cancha	37
de José Tsang	
Sobre los autores	39
Actas de los concursos	45

El jurado calificador, conformado por Ricardo Sumalavia (escritor, investigador literario, tallerista y docente), Ana Delia Mejía (escritora, docente y ganadora del Concurso Bibliotecuento 2019) y Ricardo Calderón Inca (docente y escritor), acordó definir los siguientes resultados:

Primer puesto

«Noé bibliotecario»

Seudónimo: Saga

Autor: Luis Eduardo Hervias Camacho

Menciones honrosas

«MilHojas»

Seudónimo: Somar Keaton

Autor: Keanu Ayrton Ramos Ochoa

«Librados»

Seudónimo: Mirko Storiya

Autor: Guillermo César Gustavo Pacheco Pineda

Finalistas

«Cuando conocí a Paco Yunque»

Seudónimo: Fauno

Autor: Jorge Andrés Teves Cotrina

«Bibliofilia»

Seudónimo: Liwru

Autor: Ygnacio Moreno Gonzales

«Los libros que nos salvan»
Seudónimo: Escribanopoeta
Autor: Lester Byron Rodríguez Lázaro

«La palabra justa»
Seudónimo: Amayo
Autor: Fabio Paul Pacheco Gamarra

«Silencio»
Seudónimo: Alan King
Autor: Frank Diego Mogollón Grández

«Los monos de Babel»
Seudónimo: Axaxaxas Mlō
Autor: Manuel Torres Pacheco

«Mensaje»
Seudónimo: Belial
Autor: César Flores Huallpa

«El favorito»
Seudónimo: Luna de octubre
Autora: María Isabel Díaz Villanueva

Ciudad de Lima, julio de 2023

PRÓLOGO

El microrrelato tiene algo de cuento, de poema, de aforismo o de parábola, pero no es exactamente ninguna de esas cosas. Aunque su nombre lo sugiera, tampoco es resumen, ni fragmento ni versión en frasco chico de una obra extensa. Es un artefacto literario suficiente. Ni entremés ni postre: comida completa. Exige una pausa tras el punto final y es capaz de prolongar su existencia en el espacio en blanco que le sigue y en la mente del lector atento. La trama de un microrrelato podría crecer en personajes, detalles y sucesos, pero esto no significa que le falte algo, sino que tiene la capacidad de sugerir aquello que no está escrito (sus propias precuelas, secuelas y *spinoffs*) gracias a sus juegos de palabras, a sus silencios e intencionales omisiones. Dirá lo suyo con la cantidad justa de recursos. Y será la mejor –y la más breve– versión de lo que quiere contar.

Pero, aunque suene contradictorio con la caprichosa lista de requisitos del párrafo anterior, el microrrelato debe ser, sobre todo, un espacio para la libertad creativa. Acepta cualquier tema, estructura y técnica literaria, por lo que se resigna a que su forma y contenido –de carácter liminal, ecléctico– sean objeto de disputa entre otros géneros literarios, que hasta hoy se resisten a aceptar su independencia y lo reclaman, cada cual, como subconjunto o propiedad. Quienes teorizan sobre el microrrelato llevan medio siglo discutiendo la precisa ubicación de sus fronteras y su exacta definición. Pero, simplificando mucho esta cuestión, podemos decir, sin mayor protesta de los entendidos, que existen al menos tres propiedades que debe

poseer un microrrelato. No son características del todo medibles ni incuestionables, pero suelen funcionar, en conjunto, como identificadores.

En primer lugar, lo obvio: la extensión de la obra, que no debería exceder la página (o hacerlo por muy poco). Aquí empiezan los problemas porque, ¿de qué tipo de página hablamos? ¿con qué interlineado, tamaño de letra, tipografía? ¿Es lo mismo un texto breve compuesto de una sola oración que otro que contenga veinte? ¿y uno de un solo arco narrativo frente a otro de tres? Tampoco es fácil proponer extensiones mínimas. No solo hay microrrelatos estupendos de no más de diez palabras, sino que hay otros que ni siquiera poseen cuerpo de texto, aunque sí un título que, por contraste con el vacío que le sucede, genera un potente efecto narrativo. En cualquier caso, el adjetivo «breve», con toda su imprecisión, debe ser un atributo difícil de cuestionar para cualquier lector que se enfrente a un microrrelato verdadero.

La segunda propiedad básica es la narratividad. Es decir: que el texto *cuenta algo*. Que sea evidente para todos que ahí adentro hay una historia. Es posible que el lector no distinga el inicio, el conflicto, el desenlace. Pero basta la sola mención de que algo sucede –o mejor: de que se insinúe que sucede–, es decir, de que algo pasa de un estado X a un estado Y, para que pueda llamarse narrativo. Por supuesto este es otro atributo subjetivo, pues hay breves poemas de rasgos narrativos que no son microrrelatos y, también, narraciones sin poesía que tampoco calificarían como tales. Piensen en los chistes breves: cuentan historias, pero no llegan a ser microrrelatos... aunque haya microrrelatos verdaderos que den risa.

La tercera propiedad es todavía menos medible: el uso expresivo y eficiente del silencio. En un buen microrrelato, suele haber *algo más* que juegos dialécticos o anécdotas memorables, gracias a la disposición de sus componentes, a lo sugestivo de la trama o a la información que asoma entre líneas. Algo que está encima, detrás, debajo o más allá de la composición

7° Concurso Bibliotecuento 2023

Acta resumen del jurado

El jurado calificador, conformado por Dany Doria Rodas (investigador literario, tallerista y ponente), Alberto Benza González (periodista, escritor y director de Micrópolis), Kathy Serrano (escritora y tallerista) y Pablo Ignacio Chacón Blacker (escritor), acordó definir los siguientes resultados:

Primer puesto

«Odisea»

Seudónimo: Arquetipo

Autora: Lupe Isabel Jara Castro

Menciones honrosas

«Puquin cancha»

Seudónimo: Quipu

Autor: José Tsang Man Leong

«Páginas que matan»

Seudónimo: Javier Bernard

Autor: Eduardo Javier Izaguirre Godoy

«Solo en bibliotecas»

Seudónimo: Escorpio

Autor: Luis César Capuñay Chávez

Finalistas

«Bumerán»

Seudónimo: Darkest

Autor: Jorge Guillermo Enrique Torres Jaeguer

Manuel Terrones Pacheco (Lima)

Egresado de la maestría de Escritura Creativa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus microrrelatos han sido publicados en la Colección Underwood de la Pontificia Universidad Católica de Lima bajo el título de Transparencias (2018) y en diversas antologías. En la actualidad prepara su primer libro.

María Isabel Díaz Villanueva (Chiclayo)

Licenciada en Educación con especialidad en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Se desempeña como docente de Comunicación y es aficionada a la escritura en paralelo. Ha formado parte de antologías de microficción, narrativa, poesía y haikus del colectivo Diversidad literaria (España), Luna negra ediciones, Runabook y El Gato descalzo, editoriales peruanas. También cuenta con colaboraciones en revistas como *Soles* (México).

Ygnacio Moreno Gonzales (Lima)

Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participó en talleres de narrativa y poesía. Ha publicado microrrelatos en las revistas *Papenfuss* y *Tintorro Blanco*.

y que deja un efecto residual en el lector. Algo que *sucede*, ya no dentro de la pieza, sino extramuros, que resuena y relumbra tras su culminación y que prolonga sus efectos (¿asombro? ¿conmoción? ¿brillo? ¿moraleja?) aun lejos de la página. Es esta propiedad la que condiciona el formato de los libros que solo contienen microrrelatos. En ellos los textos no se apiñan, sino que se aíslan entre generosos espacios en blanco o se sitúan en hojas distintas, para forzar así la pausa requerida entre una pieza y la siguiente. Y esa es también la razón por la que no es recomendable leer un microrrelato inmediatamente después de otro sin antes respirar un poco, para que el texto previo termine de asentarse en la imaginación, necesariamente cómplice, de quien lo afronta.

Tan nebulosas pueden ser las propiedades mencionadas, que las colecciones, las antologías o las selecciones de finalistas que elaboran los jurados de los concursos de microrrelatos, serán siempre susceptibles de discusión. Para ayudar a los jueces en su tarea, los organizadores de los concursos insertan en la lista de requisitos de participación algunos criterios mucho más objetivos. Es lo que ocurre en las diferentes ediciones del Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento de la Casa de la Literatura Peruana. Así, por ejemplo, la cantidad de palabras máxima se acota con claridad en las bases del concurso. Aunque un texto sea excelente, será descalificado si excede el límite prescrito. Ocurre igual con los argumentos admitidos, que deben forzosamente aludir a libros, escritores, lectores o bibliotecas. O a la calidad redactora requerida: si la escritura es desprolija o acumula errores ortográficos, chau. Basados en este tipo de criterios, los jueces logran la primera de las muchas selecciones sucesivas que tendrán que preparar.

Vendrá luego lo difícil: las relecturas, la interpretación – no siempre unánime– de los significados, la discusión sobre los valores literarios de los textos, la ardua búsqueda de consensos y, si no, las votaciones decisorias. Así, en un tira y afloja estimulante, pero en modo alguno sencillo, se escogerá el gru-

po de trabajos finalistas que se difundirán, sin que los miembros del jurado conozcan la identidad de sus autores (pues esa información solo se hace pública en la ceremonia de premiación). Independientemente del lugar que acaben ocupando en el palmarés, esos textos serán incluidos en la próxima antología de microrrelatos que publique la institución. Antologías como esta, que reúne las obras ganadoras y finalistas del Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento de 2023 y 2024.

La presentación en conjunto de estas piezas que nacieron de manera independiente ofrece a los lectores la oportunidad de establecer vínculos entre los textos, anudarlos, contraponerlos en sus significados y permitir que los cuestionen. El microrrelato, con su tenaz empleo del silencio, se presta como ninguna otra forma narrativa a este tipo de juegos.

Así, por ejemplo, algún lector podría fijarse en el carácter apocalíptico de varios de los textos compilados (hay piezas que hablan de la caída del Tahuantinsuyo, del diluvio bíblico o de la ruina de mundos-biblioteca, entre otras crisis terminales). Si pensamos que la literatura refleja, conscientemente o no, la realidad de sus autores, ¿habrán sido permeados en sus escrituras por la conflictividad política y social peruana de los últimos años? Si fuera el caso, ¿se trata de enfoques pesimistas de la realidad –pues todo fin es, también, inicio– o simples expresiones de un anhelo general de cambio?

Una mirada distinta podría concentrarse, en cambio, en aquellos microrrelatos que tratan de la construcción de nuevos universos, ya sean estos literarios (como el que cuenta la lucha de un escritor contra la página en blanco), mitológicos (como el de la creadora legendaria cuya obra es falseada y usurpada) o literales (como la historia de la fundación de una civilización simiesca). Son trabajos cuyos personajes intentan de manera activa modificar la realidad.

También habrá lectores que se fijen en aquellos personajes –de los que hay varios en esta edición– que no pretenden crear realidades ni destruirlas sino solo servirse de ellas. Per-

Luis César Capuñay Chávez (Trujillo)

Máster en Edición por la Universitat Pompeu Fabra y licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su tesis, *Para una edición crítica de Nahuín de Eleodoro Vargas Vicuña*, obtuvo un reconocimiento por dicha casa de estudios. Trabajó como editor y corrector en el suplemento *Cultura/s de La Vanguardia* (Barcelona) en el Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en Lumbreras Editores.

Luis Eduardo Hervias Camacho (Chimbote)

Licenciado en Educación con mención en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional del Santa y miembro activo del grupo literario Isla Blanca de Chimbote. Es autor del libro *La noche debajo del puente* (2021) y coautor de las antologías de cuentos *A travesando la nada* (2010) y *Reflejos y sombras* (2013). Ha publicado poesía y microcuentos en revistas nacionales e internacionales.

Lupe Isabel Jara Castro (Trujillo)

Magíster en Psicología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, docente universitaria e investigadora. Es una de las ganadoras del concurso #cuentosencuarentena y finalista en el concurso de relatos eróticos *Tócame con tus palabras*. Es miembro del colectivo Tribu de letras, conformado por amigos que entrelazan el afecto y la pasión por escribir.

Jorge Andrés Teves Cotrina (Lima)

Egresado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha trabajado en el rubro audiovisual y publicitario. Cursó talleres de escritura narrativa y poesía. Publicó su primer cuento en la revista *Lucerna*. También ha publicado en el desaparecido blog Marabunta y en la revista digital *El Narratorio*. Ganó el concurso de microrrelatos de Ibero Librerías. Actualmente se encuentra escribiendo lo que sería su primer libro.

José Tsang (Hong Kong)

Comunicador. Trabajó como periodista en el diario *Correo*, la revista *Caretas*, el diario *El Comercio* y otros medios, en los que se especializó en la cobertura e investigación de temas culturales. Actualmente labora en el área de Imagen Institucional de una universidad.

Keanu Ayrton Ramos Ochoa (Lima)

Estudiante de Literatura Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, no tiene publicaciones previas, pero está escribiendo un libro de cuentos. Se animó a participar en este concurso por una dinámica que se realizó en un taller de microrrelatos.

Lester Byron Rodríguez Lázaró (Ascope)

Médico cirujano egresado de la Universidad Nacional de Trujillo. Radica en la ciudad de Trujillo. Ha escrito los libros de cuentos: *Relatos de madrugada* (2010), *Golpes o gritos, y otros silencios* (2010), *Bajo la piel de mis dedos* (2017), la novela *El diario de un infiel* (2018), el poemario *Antes de decir adiós* (2021) y el libro de cuentos *Cuando te vayas* (2022).

sonajes que las usan como refugio (¿qué es, si no, un libro?) o como instrumento de sus pasiones, ilusiones o anhelos de justicia. Ahí está, por ejemplo, el microrrelato que va de una pareja que se realiza como tal en una biblioteca. O el que narra la afición de un niño por una épica relectura. O el de la epifanía vallejiana de un escolar que toma una decisión trascendental. Textos que van de adaptación y resiliencia, con protagonistas que construyen, para sí mismos, esos caminos propios que incluso en tiempos duros son posibles.

Los autores seleccionados podrán encontrar aquí, en el contraste con sus pares, nuevas lecturas de sus propias creaciones. Y, con ellos, el resto de lectores descubrirá (o inventará) significados propios para cada pequeña historia, decidiendo en el camino si abordan cada microrrelato de manera independiente –en tanto que son obras literarias que se bastan a sí mismas– o como conjunto.

Dos apuntes finales sobre la organización de este libro. 1) El orden en que se muestran los textos no coincide, necesariamente, con el orden de mérito que obtuvieron en sus respectivos concursos. Hay una intención consciente de los editores de desvincular el aspecto competitivo de la experiencia de lectura del libro completo. 2) La agrupación de los trabajos en breves secciones se basa en los requisitos temáticos prescritos en las bases del concurso. Estos criterios son los mismos que se han seguido en las publicaciones antológicas de los trabajos ganadores y finalistas de los años anteriores, que conforman una colección de miniaturas que esta nueva entrega engrosa y que aspira a crecer, a punta de brevedad, en los años por venir.

Pablo Ignacio Chacón

Frank Diego Mogollón Grández (Lima)

Soñador de profesión, lector empedernido y enemigo cordial de los libros de autoayuda. Escribe desde la esquina donde el misterio se encuentra con lo cotidiano. En 2023, publicó *Los deformes rostros del miedo*, una colección que huele a calle, oscuridad y preguntas sin respuesta. Está dando sus primeros pasos como escritor, con la convicción de seguir explorando ese territorio donde lo inquietante toma forma.

Guillermo César Gustavo Pacheco Pineda (Lima)

Licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Realizó un máster en docencia en la Universidad de Alcalá (España). Fue finalista de la cuarta edición de Bibliotecuento (2019) y ha publicado algunos microrrelatos en la revista de ficción breve *Plesiosaurio* y el cuento «Cachorro» en *El Narratorio*. Además, forma parte de la publicación conjunta *Fiction Lab. Cuentos experimentales* (2021).

Jorge Guillermo Torres Jaeguer (Trujillo)

Profesor de educación secundaria con especialidad en Lengua y Literatura, así como profesor de inglés como lengua extranjera. Gusta de la música en general, aunque tiene mayor interés en la música extrema, habiendo sido tanto parte de agrupaciones musicales dentro de estos géneros y editor de revistas de este tipo. Asimismo, se desenvolvió en el mundo del diseño web y multimedia.

Carlos Darwin Mera Chuquicahua (Cutervo)

Licenciado en Educación en Idiomas por la Universidad César Vallejo. Su experiencia como docente en escuelas primarias del norte del país le proporcionó el material e inspiración para escribir su primera obra, *Los cuentos de Hang Osito*. Actualmente, cuenta con tres tomos publicados. Ha ganado dos concursos de movilidad de agentes literarios, uno para la FIL Guadalajara 2023 y otro para la Feria del Libro Infantil de Bolonia (BCBF) 2025.

César Flores Hualpa (Puno)

Formado en Ciencias Contables y Financieras. Sus intereses están vinculados a la creación literaria. Actualmente trabaja en una serie de ideas que espera publicar próximamente.

Eduardo Izaguirre Godoy (Lima)

Publicista de profesión. Ganó el Premio Latinoamericano de Primera Novela Sergio Galindo, otorgado por la Universidad Veracruzana en 2021, con *Avenida Colonial* (2022). Ha obtenido diversos reconocimientos entre los que destacan las menciones honrosas en el Concurso Internacional de Cuento Corto Augusto Monterroso en 2009 y el concurso El cuento de las 1000 palabras de la revista *Caretas* en 2016.

Fabio Paul Pacheco Gamarra (Cusco)

Ganador del primer puesto en el Concurso de cuentos del Oráculo Matemático 2021, organizado por la Fundación Telefónica Movistar, con el cuento «Annette Pigafetta». Terminó sus estudios secundarios en el colegio Salesiano del Cusco y actualmente se prepara para ingresar a la escuela profesional de Derecho en la UNSAAC. Sus principales intereses son la literatura, el cine y la política.

BIBLIOTECAS



AUT©RES

El monstruo lexófago

Carlos Darwin Mera Chuquicahua

Cosa curiosa me sucedió ayer... Pero primero, déjame presentarme. Me llamo Juan, mi trabajo, mi apariencia y todo lo demás en mí es común, excepto que adoro leer en bibliotecas públicas. En realidad, yo no importo mucho en esta historia, sino el monstruo que encontré en la biblioteca de mi pueblo. Resulta que estaba hambriento y se alimenta de las letras de los libros, pero solo de las impresas en papel. No le gustan las que están grabadas en las carátulas, afortunadamente, porque imagínate, no hubiera podido saber qué libro escoger. Lo malo fue que cada vez que abría uno, leía hasta cierta parte y luego encontraba páginas vacías. Intenté llevarme otros títulos, pero siempre ocurría lo mismo. Pregunté al bibliotecario, pero era un joven desatento que se la pasaba en el móvil. Cuando sorprendí a ese monstruo en su fechoría, primero me asusté mucho, luego me sorprendí al ver cómo, con su larga trompa, aspiraba las letras de los libros. Seguro estaba hambriento; casi nadie visita la biblioteca y desde hace algunos años soy el único que llega y abre un libro. No lo culpo ni lo juzgo; al final, soy como él: un «devoralibros», muy hambriento y tímido.

Librados

Guillermo César Gustavo Pacheco Pineda

Esa noche, en medio de la trifulca, don Quijote terminó con dos costillas rotas, Gregorio Samsa volvió a su habitación con una herida en la espalda y el viejo Santiago remó para escapar de los tiburones que rodearon su embarcación. A la mañana siguiente, el bibliotecario empezó a reordenar los libros y estantes en los que, según pensó, parecía haberse librado una batalla, pero no pudo terminar con su labor. Alguien había dejado abierto el volumen de mitos griegos y Medusa miraba, fijamente, a todo aquel que pretendiera ponerle fin a las historias.

Puquin Cancha

José Tsang

La mujer se acercó desesperada al último quipucamayoc que permanecía como un perro fiel junto al ingreso del almacén sagrado. El hombre, abatido, le exhortó: «Váyase. El enemigo nos invade. Seguramente destruirán todos los quipus, tablas e historias guardadas en el Puquin Cancha». En lugar de obedecer, la mujer tomó la mano del funcionario y la puso sobre su barriga prominente que ya estaba en la novena luna de embarazo. Ambos quedaron en silencio un buen rato. El hombre agregó: «Quieren aniquilarnos, desaparecernos, borrar cualquier huella e información». Entonces sintió las palpitaciones, lo sacudió un temblor interno y creyó comprender el deseo mudo y suplicante de la futura madre de dejar vestigio, sin importarle la devastación inminente. El quipucamayoc sacó de su morral varias cuerdas de lana y empezó a anudar. La mujer miraba conmovida. Una vez confeccionado el quipu, el hombre dijo: «Aquí está la historia de tu hijo».

Odisea²

Lupe Isabel Jara Castro

Libre, durante veinte años, Penélope tejió historias camufladas en una manta que cambiaba cada día. En las noches sus hermanas descifraban los códigos y los transcribían en un gran libro de aventuras imaginadas. Cuando Homero se dio cuenta ordenó el regreso de Ulises, desterró a las hermanas y ocultó su obra.

2 Microrrelato ganador del 7.º Concurso de Microrrelatos Biblioteca (2023).

Los monos de Babel

Manuel Ricardo Terrones Pacheco

A manera de experimento, nuestra civilización envió a un grupo de monos salvajes a un planeta habitable. Años después, ya establecidos, empezaron a plasmar incomprensibles signos sobre diferentes superficies. Sofisticaron sus técnicas a medida que evolucionaban. Simplificaron su simbología en alfabetos y agotaron decenas de tablillas, papiros, pergaminos, nudos y papeles en cientos de idiomas. Repletaron libros y anaqueles con sus ficciones y ciencias, quizás sin entender del todo lo que escribían. No hace mucho, fueron vistos golpeando, casi al azar, las teclas de sus rudimentarias computadoras.

Actualmente, confiamos en que los primates abandonarán, por fin, estas distracciones y se entregarán a la tarea de probar nuestra hipótesis, la cual plantea que se aniquilarán a sí mismos antes de alcanzar las estrellas. Mientras tanto, sus inteligencias artificiales, recién creadas, se encargarán de culminar la obra más grande que esta raza legará a las innumerables bibliotecas del universo: su propia historia.

Mensaje

César Flores Huallpa

El Apocalipsis fue más brutal de lo que hubiéramos imaginado. Los sobrevivientes teníamos más urgentes cosas que hacer que conservar los libros. Hacía mucho frío, necesitábamos fuego, los libros eran combustibles y aquí había muchos. Si buscabas alguno, lo sentimos mucho: todos se sacrificaron para que siguiéramos vivos, benditos sean. Por eso lees esto no en un papel sino tallado en esta pared de lo que antes fuera una biblioteca.

La palabra justa

Fabio Paul Pacheco Gamarra

«¿Dónde estás? —se preguntaba el cazador—, ¿dónde te estás escondiendo?» Veía puntos y comas pendiendo de los árboles, ríos de tinta oscura, pero no había la palabra justa que tanto buscaba. Hasta que apareció, risueña, entre el follaje. Esta reía y saltaba, disfrutaba de su libertad: era consciente de su altísimo valor. Despacio, el cazador empuñó su arma, una escopeta reluciente que acababa de pulir. Estaba tan emocionado por su hallazgo que cerró los ojos antes de disparar. El terrible estruendo espantó a las aves y el cazador percibió los ágiles movimientos con que la palabra escapaba: había fallado el tiro. Abrió los ojos y la página seguía en blanco.

Noé bibliotecario¹

Luis Eduardo Hervias Camacho

En aquel tiempo, el mal y la ignorancia habían prosperado. Los hombres se negaron a oír a la razón y profesaron la oscura doctrina de quemar y desaparecer todo rastro de sabiduría. Convencido de su misión y al enterarse de que pronto sobrevendría un diluvio, decidió construir un arca para salvaguardar su biblioteca. Y así lo hizo. A escondidas de sus conciudadanos fue transportando cautelosamente cada manuscrito que tenía y encontraba. Cuando el cielo se abrió por cuarenta días y cuarenta noches, el bibliófilo ya se encontraba instalado y navegaba sin rumbo en medio de anaqueles gigantescos. Cuentan que el mismo día en que Noé descendió de su arca; en otro lugar, un joven decidió consagrar su vida a los libros.

1 Microrrelato ganador del 8.º Concurso de Microrrelatos Biblioteca (2024).

Silencio

Frank Diego Mogollón Grández

Tenía seis años y era la primera vez que visitaba la biblioteca infantil. La encargada era una mujer de unos cien años, pensé inocentemente. Su sonrisa me transmitió un sentimiento extraño.

Un grupo de niños de mi edad estaban sentados alrededor de una larga mesa de madera, cada uno con su mascarilla y respetando el distanciamiento social impuesto debido a la pandemia. Algunos leían *Las aventuras de Pinocho* y otros *El principito*. Me acerqué rápidamente, entusiasmado por compartir mi primera tarde de lectura con todos ellos.

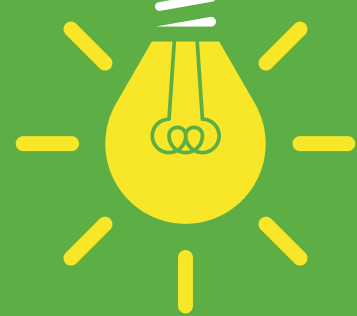
—¡Hola! —dije a voz en cuello.

Todos levantaron la mirada, horrorizados, y de pronto la anciana encargada apareció detrás mío.

—La regla más importante en una biblioteca es guardar silencio —dijo—. Niños, muéstrenle lo que sucede si desobedecen.

Observé cómo se quitaban las mascarillas con un gesto extraño en sus ojos y dejaban ver sus labios cosidos grotescamente.

CREACIÓN



Solo en bibliotecas

Luis César Capuñay Chávez

Adela no dudó en confesármelo pronto: nunca hasta entonces hubiera imaginado que existieran personas cuya excitación erótica consistía en tener sexo en bibliotecas. «No hay nada más placentero que hacerlo entre el olor de libros viejos, Escorpio», me dijo. Y yo quise estar a la altura y le dije: «Hagámoslo». Adela se encargó de todo: con diferentes artimañas, consiguió los permisos para que ambos pudiésemos ingresar a los pasillos de varias bibliotecas públicas. No tardé en descubrir que hacer el amor entre libros era excitante sobremanera y cada noche solo pensaba con lujuria en ir a la siguiente biblioteca. Todo estaba bien, pero un día Adela quiso parar con las bibliotecas y apostar por las iglesias. Y yo le dije que no, que solo en los libros estaba el placer. Desde entonces, ella finge leer evangelios en las iglesias y yo rezo para que vuelva a la lectura.

Páginas que matan

Eduardo Javier Izaguirre Godoy

La sinopsis en la contratapa del libro anunciaba que el lector moría en la última página, información que, lejos de ahuyentarme, elevó mi curiosidad a un nivel enfermizo. Lo adquirí de inmediato y –hombre precavido vale por dos– antes de iniciar su lectura, eliminé cualquier amenaza para mi integridad arrancando la hoja con el desenlace. Lo que me preocupa es que, ahora que estoy cerca de terminar y los conflictos van camino a esclarecer, muero por saber el final.

MilHojas

Keanu Ayrton Ramos Ochoa

Cuando tenía seis años, tuve la firme determinación de hacerme a la mar y volverme pirata. Pero mi ilusión se hundió cuando me vi en el espejo y noté que no me faltaba ni una pierna ni una mano, y mis ojos, aunque con miopía, funcionaban los dos. El coraje me duró un par de días, hasta que miss Blanca, trajo una nueva dinámica al salón: aquel que leyera más cuentos en un mes se llevaría un milhojas entero a casa. Por supuesto, yo que nunca he sido competitivo ni glotón empecé a devorar un cuento tras otro. Así fue como me convertí en astronauta, en un piojo viajero, y finalmente, en un pirata empachado de mil hojas.



LECTORES

Los libros que nos salvan

Lester Byron Rodríguez Lázaro

Hace dos tardes, mientras recorría los pasadizos y recogía los libros que dejan sobre las pequeñas mesas y los asientos, me encontré una mochila desteñida con los bordes desgastados y la cremallera desdentada.

–¡Es mía! –gritó un niño escondido entre los estantes.

–¿Qué estás haciendo ahí?

–Me escondo.

–¿De qué te escondes en la biblioteca?

–Los niños malos no vienen a la biblioteca.

Con el dedo índice derecho pegado a los labios me indicó que no lo interrumpiera. Retrocedí de puntillas y observé que entre sus piernas tenía unos gruesos libros sabe Dios de qué. Los metió a la mochila y se fue.

–Me gusta leer –dijo mientras se iba–. Los libros me defienden.

Arqueeé las cejas y elevé los hombros.

Hoy me enteré que aquel niño golpeó en la cabeza a otro niño. Lo golpeó con la mochila. Lo golpeó porque era un niño malo.

El favorito

María Isabel Díaz Villanueva

Cada noche se alista para ir a trabajar. Se calza sus botas y armadura, esgrime su espada contra el aire a modo de calentamiento, se coloca el casco de metal y está listo para su labor nocturna. Al mismo tiempo, desde su cueva recóndita el dragón se despereza con un bostezo: «¡Ya es hora!». Practica unos cuantos gruñidos, afila sus garras y resopla frunciendo el ceño frente al espejo. Tras estas maniobras ambos se encuentran ya preparados y en su respectiva posición: el valiente caballero ocupa la esquina inferior izquierda de la página del mismo lado, el enorme dragón se despliega en casi toda la página derecha. Y, mientras ambos se observan furiosos, las manos de mamá van buscando la página donde se quedó la noche anterior para cumplir con la lectura del cuento favorito de su pequeño.

Bibliofilia

Ygnacio Moreno Gonzales

Cuando era niño no había quien lo cuide en casa. Sus papás decidieron que, luego de regresar del colegio y almorzar frugalmente, vaya a la biblioteca. Los libros lo ayudaban a no sentir hambre. Seleccionaba siempre los de letra grande, tapa delgada y lomo suave. Ahora que ya trabaja les agrega tomate, cebolla, sal y pimienta. Esta vez será opíparo; eligió la Divina Comedia.

Búmeran

Jorge Guillermo Enrique Torres Jaeguer

Cuando lo abrió, conoció un mundo diferente. Al cerrarlo, lo diferente era su mundo.

Cuando conocí a Paco Yunque

Jorge Andrés Teves Cotrina

Esa mañana, por tercera vez, Franco faltó al colegio. Aburrido de ver televisión, se levantó y entró a la humilde biblioteca de su madre. Eligió un libro muy viejo y delgado. Trataba sobre un niño que sufría los abusos de otro, pero nunca decía ni se quejaba de nada. Terminada la lectura, se secó las lágrimas y juró que esta vez no se quedaría callado. Esa noche diría la verdad.